



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Aguirre Ochoa, Jerjes; Cruz Vásquez, Miguel

FAMILIA Y MIGRACIÓN

Ra Ximhai, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, 2013, pp. 291-297

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46127565012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

FAMILIA Y MIGRACIÓN

FAMILY AND MIGRATION

Título: *Familia y Migración*

Serie: Escenarios de Educación.

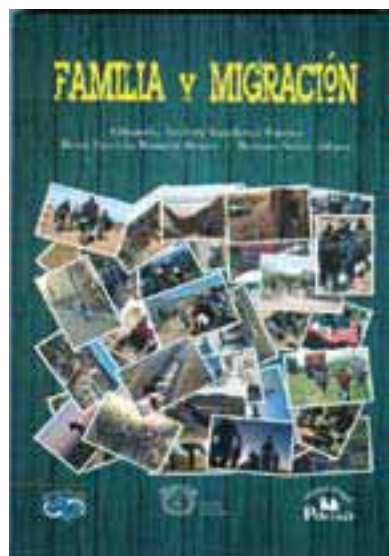
Autores: Eduardo Andrés Sandoval Forero, Patricia Román Reyes, Renato Salas Alfaro.

Editorial: Editorial Universidad Autónoma del Estado de México-Miguel Ángel Porrúa

Lugar: México, D.F.

No. de páginas: 231.

Año: 2013



Jerjes Aguirre Ochoa
Miguel Cruz Vásquez

Esta obra que en cuatro capítulos forma un cuerpo de conocimiento analítico y teórico, llega en buen momento. Uno en donde más se requiere revalorar el papel que la familia juega en la construcción de las relaciones sociales, uno en donde esta institución se ve prácticamente atacada por las nuevas formas de organización parental, uno en donde los entornos mundiales están experimentando cambios radicales en las formas en que se perciben y se construyen como sociedades, uno en donde las relaciones sociales

económicas, culturales y demás de una misma familia, comienzan a transcurrir entre dos o más fronteras nacionales. Este libro llega en buen momento, porque representa una perspectiva diferente sobre la relación inherente que se establece entre migrantes, familia y entornos, que sin embargo es frecuentemente olvidada en el análisis de esta temática.

Apesar de la vasta literatura que existe sobre migración internacional, poco se vincula de forma directa con el acontecer y la cotidianidad

familiar, con las aspiraciones mutuas de migrantes y familias, en general con las transformaciones más allá de lo económico que éstas resienten ante la separación física de sus integrantes. Esta obra llena un vacío analítico de sobrada importancia. Es contradictorio que siendo México un país de arraigada práctica migratoria, ni hogar, ni familia hayan sido considerados de forma central en los estudios que versan sobre la migración y que mayormente éstos hayan enfatizado las características individuales, el volumen de personas que se desplazaban, las remesas que llegan. Es contradictorio, porque desde hace tiempo se reconoce que el proceso migratorio tiene como origen y punto de partida la necesidad de asegurar la reproducción y sobrevivencia de la familia; por lo menos es lo que dicen los propios migrantes cuando deciden emigrar.

Como se muestra en esta obra, la actual migración internacional es un fenómeno de gran complejidad jurídica, económica, política, social, demográfica y cultural que rebasa la dimensión geográfica de las fronteras, en este sentido es inherente la generación de efectos más allá de los propios migrantes. La recepción de remesas económicas, sociales, culturales y demás, el incremento en el volumen de gente que emigra y de

la migración femenina, la ampliación y diversidad de destinos de salida y llegada, el cambio del perfil migrante de ser principalmente rural a integrar profesionistas, técnicos, científicos que provienen ya de las ciudades y núcleos urbanos como el Distrito Federal, el estado de México y otros; sin duda que incidirá sobre una serie de procesos en ambas sociedades. Efectos no solo en los ámbitos macro y micro, sino también en la propia trayectoria de vida de los emigrantes, en sus sueños, expectativas, conocimientos, habilidades, formas de comprender y añorar el mundo, su vida social entre muchos más; pero aún más, afecta sin duda las estructuras, funciones y dinámicas cotidianas de sus familias.

Para el caso de México, la migración es una de sus complejas y cambiantes realidades, acentuada sobre todo en las últimas tres décadas. Pero este fenómeno masificador no es exclusivo de México; en general en todo el mundo ha ocurrido que desde los años 80's la migración internacional ha adquirido un carácter incontrolable y crece cada vez más, no en vano se le llamó la era de las migraciones. No se trata de un incremento casual, más bien coincide con los años en que las políticas económicas que asumían los países en desarrollo, cambiaron de modelos estatales hacia esquemas de apertura mercantil, la

facilidad que tuvieron las inversiones privadas para concentrar aún más los recursos fue generando procesos de exclusión social que empujaron las emigraciones. En México, en estos años también da inicio un cambio de modelo económico sustentado en la intervención directa del estado, hacia uno donde éste solamente vigila y facilita la acción de la inversión privada. Desde entonces la salida de mexicanos hacia Estados Unidos ha registrado un crecimiento exponencial. Los datos muestran a poco más de 32 millones de mexicanos viviendo en aquel país y reproduciéndose rápidamente; al año 2010, casi dos tercios del total de mexicanos que viven en aquel país, había nacido allá mismo.

Ante la escasa literatura que aborda la relación que mantiene la familia con sus integrantes migrantes, las formas que asume esta relación, los resultados que reflejan las nuevas formas imaginativas para sentirse familia durante la ausencia, sus cambios, sus adaptaciones socioculturales y más cuestiones internas y en vinculación directa, este libro se orienta a esclarecer algunas de estas interrogantes. La obra hace un recorrido por los intentos que se han realizado para hacer de la familia la unidad de análisis en el estudio de la migración. Para este propósito distinguen entre hogar,

familia y unidad doméstica, discuten a continuación de forma concienzuda el aporte que implica considerar a la familia como eje de análisis y llegan a delinear la conformación de familias transnacionales cuyo origen puede verse en la reproducción de estas prácticas sociales y culturales, vivencias simultáneas en ambas sociedades de residencia del migrante y del grupo familiar, además la existencia en ambas partes de los compromisos económicos que sostienen la pertenencia y la interacción de sus integrantes, y los flujos de información, y circulación de bienes materiales y simbólicos. Empleando una perspectiva integral inician dando cuenta de los múltiples vectores de causalidades que promueven, regulan y median el acto de migrar, la problemática en que se sumergen migrantes y familias, también presentan una visión panorámica de como ocurren las negociaciones, forcejeos internos y en su caso las imposiciones para dar paso a la salida en sí de algún integrante del hogar. Muestran las promesas, los reclamos y condicionamientos bajo los cuales el grupo familiar acepta la separación inicialmente concebida de forma temporal. Los autores dibujan una dinámica familiar guiada por aspiraciones presentes y futuras (alimentación, educación, casa, compra de animales, pequeños

negocios), que intentan dar forma a un proyecto de vida familiar que se prevé las condiciones locales no pueden ayudar a construirlo en su lugar de origen. En esta dinámica también tienen presencia las aspiraciones del propio sujeto migrante, las preocupaciones por los peligros a enfrentar y por la incertidumbre de realizar este viaje; las noticias sobre muertes, violaciones y demás percances que ocurren a los migrantes, son cosa conocida.

No obstante, dichas aspiraciones e ideales migratorios, son mayormente derivados de una percepción social errónea sobre la práctica migratoria; aunque los propios migrantes suelen recomendar a sus paisanos que la migración no es la mejor opción en razón de los peligros y costos que deben enfrentar, las personas jóvenes siguen añorando poder emigrar, esto es mostrado explícitamente a través de un estudio de caso. Los autores muestran que en la formación de estos imaginarios colectivos favorables a la emigración, intervienen otros elementos no económicos. Por ejemplo, el amplio intercambio de relaciones sociales, culturales (historias, anécdotas, invitaciones), aunado a las condiciones materiales de marginación socioeconómica en la región, así como el entorno político y religioso que circunda estos modos

de vida. Aunque no se trata de un proceso lineal e inmediato en razón de estos fracasos observados que también son de orden público. Lo cual indica que factores adicionales al propio deseo de tener un carro, o casa tipo americano, está incidiendo sobre la construcción de este imaginario positivo de la migración.

No obstante, aceptada la emigración de un integrante, dentro de la negociación familiar, dos conductas resaltan: por un lado, la imaginación mutua que inicialmente aflora con la intención de recrearse como familia, aunque ya no residen en el mismo techo, y por otro lado, los esfuerzos y las actitudes que ambos manifiestan y realizan con la idea de construir una base firme sobre la cual sustentar su reunificación futura. En esta última acción destaca el continuo intercambio de mensajes, llamadas y demás, pero sobre todo la remisión de remesas que implícitamente conllevan la idea de incrementar y mejorar los activos del hogar, de tal forma que a la postre, ya en la reunificación, puedan construir una mejor forma de vida, objetivo primario de la migración y causal básico de la separación.

A partir de las circunstancias migratorias que observan en Tonatico, localidad rural marginada ubicada al sur del Estado de México, que

tiene más de 40% de su población residiendo en Estados Unidos; los autores ilustran las relaciones circulares que se establecen entre las familias transnacionales de esta localidad. Muestran que a pesar de que las familias se separan física y espacialmente y a pesar de que las evidencias muestran que no todos los hogares logran realizar sus proyectos planeados o tener éxito en la migración; sea porque los jefes de hogar no vuelven, retornan difuntos, forman otras familias, se enfrascan en el llamado círculo vicioso de mayor migración u otras razones, aun así, se mantiene el deseo por emigrar. Sin duda que en la conformación de estas expectativas influye el hecho observable que entre quienes han podido cruzar la frontera se establecen y refuerzan vínculos familiares, sociales, económicas y culturales en ambas sociedades; la circulación permanente de personas, remesas, bienes materiales, culturales y simbólicos, dan cuenta de ello. Pero no solo eso, los autores argumentan que la propia manifestación material y concreta de los logros económicos en la localidad, contribuyen a construir estos constructos imaginarios sociales, en los que se interioriza a la migración como potencial forma de vida, dejando de lado los potenciales peligros que conlleva. Las motivaciones para emigrar, las intenciones por obtener

empleo para emular estos logros y consolidar algunos proyectos de vida se imponen, aunque igual existen también otras motivaciones como por ejemplo la idea de demostrar su valor hacia los demás al intentar cruzar el desierto, ganar cierto estatus y poder, demostrar valor al realizar el ritual de la adolescencia a la adultez o simplemente visualizan esta práctica como un elemento único para mejorar su casa o financiar gastos fuertes.

No obstante, como bien señalan los autores, estos imaginarios ideales se alimentan y crecen con base en la realidad social y material inmediata en la que viven. A lo que se suma lo que observan en los migrantes; la forma en la que viven los migrantes activos, los retornados; igual las visiones de lo público, las historias, interactúan con las propias formas de pensar, con las percepciones, representaciones y fantasías personales, con sus inquietudes, con sus intenciones de formarse una vida de cierto tipo socioeconómico. Asimismo se relaciona con ciertas formas culturales que los sujetos tienen para verse a sí mismos, con las formas institucionales no formales que regulan sus creencias sobre cómo salir adelante con su familia, y hasta con sus creencias religiosas que los empujan a actuar y emprender una u otra actividad, sea en su acontecer

productivo o relación familiar. Es una construcción compleja, que sin embargo ya permite apreciar una dinámica social y familiar comunal centrada cada vez más en la idea de emigrar.

De las remesas monetarias que reciben las familias en esta localidad, casi tres cuartas partes (72%) se emplean en gastos diarios de alimentación, ropa y calzado; a educación destinan menos de un décimo (8%), gastos varios como el pago de servicios (7%), inversión en micro-negocios familiares (6%), ahorro (4%), en compra de propiedades (3%); hoteles, casas de huéspedes, misceláneas y restaurantes son los negocios. El mayor gasto es para satisfacer las necesidades básicas y esto podría ser calificado como gasto improductivo en cualquiera de los enfoques económicos de la migración. Sin embargo, como os autores argumentan atinadamente, los propios gastos en alimentación, más los que se realizan en educación, micro negocios, propiedades y ahorro, también posibilitan que se construyan capacidades humanas de aplicación universal y de largo plazo. En este sentido, ya no es tan fácil determinar el aporte de estos factores al desarrollo de esta localidad puesto que la cultura y ciertos valores de las personas tienen un papel importante

en la promoción del desarrollo. Estos gastos forman activos y pueden estar contribuyendo a formar o pueden reflejar la formación inicial de nuevos valores culturales de emprendimiento, (disciplina, esfuerzo, ahorro, valor), favorables a nuevos procesos de desarrollo en esta localidad, aunque ellos podrían ocurrir a más largo plazo. Parecería obvio que la educación favorece la acumulación de capacidad humana, las inversiones generan pequeños ingresos pero también conocimiento de ciertas formas mercantiles y esto es ampliación de la capacidad humana. Los inmuebles, las casas, los autos, los ahorros, son patrimonio presente y futuro, además generan crédito social y amplía la cobertura de préstamos a los migrantes que muestran éxito en las comunidades.

En suma, este libro aporta evidencia de lo importante que es la acción pública orientada a gestar un sentimiento de disposición para apoyar la construcción de mejores modos de vida local en Tonatico y en general en las demás comunidades del resto del país. Es contradictorio que si la migración y las remesas no están aportando lo que la gente espera de ellas, aun así sigan construyendo ese imaginario fantasioso de emigrar. Esto sugiere que el contrapeso, el entorno socioeconómico, cultural,

político y demás no están generando la confianza ni los incentivos para que estas personas decidan quedarse en sus territorios y acá construir sus vidas. Esta situación es grave y refleja una desconfianza tremenda hacia sus opciones, instituciones y políticas locales.

Jerjes Aguirre Ochoa

Miguel Cruz Vásquez

Profesores investigadores del Centro de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (ININEE-UMSNH) y del Centro Interdisciplinario de Posgrados de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.